

1.-LA TEOLOGÍA COMO CIENCIA EN SANTO TOMAS.....	1
2.-RELACIÓN CON LA FILOSOFÍA. ....	3
3.-LA RELACIÓN ENTRE FE Y RAZÓN .....	4
4.-ESTATUTO CIENTÍFICO DE LA TEOLOGÍA DESDE LA MODERNIDAD.....	4

Eugenio Molera

## 1.-LA TEOLOGÍA COMO CIENCIA EN SANTO TOMAS

Una comprensión de la teología como ciencia sólo es posible si se reconoce al concepto de «ciencia» un valor analógico. A partir de la edad moderna, la progresiva afirmación del método de las ciencias naturales, fundadas en la experiencia de las ciencias físicas en particular, ha hecho más difícil un uso análogo de tal concepto, llevando a muchos a pensar que sólo estas últimas cumplen con la noción de ciencia, constituyéndose por tanto como modelo al que debe adecuarse todo conocimiento científico riguroso.

**Las principales objeciones hechas a lo largo del tiempo a la posibilidad de dar a la teología un estatuto científico han sido las siguientes:**

**1.Trascendencia e inefabilidad del misterio de Dios:** La teología se enfrenta a la dificultad de que su objeto de estudio, Dios, es trascendente e inefable, lo que significa que está **más allá de la comprensión y expresión humanas.**

**2.Dimensión personal de la fe:** La fe, como principio de conocimiento, es personal, comprometedora e incommunicable, lo que **dificulta su objetivación completa.**

**3. Incompatibilidad entre razón y autoridad:** Existe una supuesta **incompatibilidad entre las exigencias de la razón y la existencia de un principio de autoridad necesario**, ya sea un Dios que revela o un magisterio que interpreta auténticamente sus palabras.

**La principal objeción con la que se enfrenta santo Tomás es que la teología, a diferencia de las ciencias, se apoya en principios no evidentes en sí mismos y no aceptados por todos.** Además, se resuelve de un modo que sorprende por su actualidad, señalando que también buena parte de las ciencias se fundan en principios y conceptos recibidos de otras disciplinas, de los que no se da demostración dentro de una determinada ciencia. **Distingue dos tipos de ciencias:**

**a)** las que deducen sus conclusiones a partir de principios evidentes a través de la razón. *(como la aritmética, la geometría y similares),*

**b)** las que deducen sus conclusiones a partir de una ciencia superior, *por ejemplo, la música, que se sirve de los principios de la aritmética. (Art. 2)*

**Artículo 2 la doctrina sagrada, ¿es o no es ciencia?** *La doctrina sagrada es ciencia. Hay dos tipos de ciencias. Unas, como la aritmética, la geometría y similares, que*

*deducen sus conclusiones a partir de principios evidentes por la luz del entendimiento natural. Otras, por su parte, deducen sus conclusiones a partir de principios evidentes, por la luz de una ciencia superior, por ejemplo, la música, que parte de los que le proporciona la aritmética.*

**Al decir que la teología es ciencia lo decimos en un sentido distinto al de las ciencias empíricas:** lo decimos en el sentido de “**conocimiento por las causas**” **dado que** cuando conocemos algo en sus causas, **lo conocemos científicamente**. En este sentido la teología es ciencia, aunque no podamos ver, ni tocar ni medir ni comprobar en un laboratorio la existencia de Dios.

*La sacra doctrina es una ciencia porque procede de principios conocidos mediante la luz de una ciencia superior, es decir, la ciencia de Dios y de los bienaventurados» (a. 2, corpus). La «ciencia de Dios» es el conocimiento que Dios mismo tiene de la realidad, y del que participa la fe teologal. Sus principios son recibidos por fe, de modo análogo a como la música toma los principios de la aritmética, sin demostrarlos dentro de su contexto epistemológico (cf. aa. 2 y 8)). Sin duda, los principios de la teología no son evidentes por sí mismos para el hombre; pero lo son para Dios: estos son los “artículos de la fe”, que no es preciso demostrar, y que son el fundamento de toda demostración. - Teología como ciencia subalternada, subordinada a la ciencia de Dios y los bienaventurados.*

Santo Tomás, señala, que también buena parte de las ciencias se fundan en principios y conceptos recibidos de otras disciplinas, de los que no se da demostración dentro de una determinada ciencia. Alude a la teoría de las ciencias subalternas, tal como fue propuesta por Aristóteles (cf. *Secondi Analytici*, I, 2), aplicándola ahora en primer lugar a la teología. Santo Tomás fue uno de los primeros en concederle a la teología el estatuto de ciencia, según la concepción aristotélica. Para él, sería una ciencia subalternada. Argumentó que la teología no solo se basa en la revelación divina, sino también en el uso de la razón para comprender y explicar la fe.

**Teología como ciencia y como sabiduría. Artículo 6: *La doctrina sagrada, ¿es o no es sabiduría?*** *Así, pues, aquel que tenga como punto de referencia la causa suprema de todo el universo, que es Dios, será llamado sabio en grado sumo; de ahí que la sabiduría sea definida como conocimiento de lo divino, según refiere Agustín en XII De Trin. Lo más genuino de la doctrina sagrada es referirse a Dios como causa suprema, y no sólo por lo que de Él se puede conocer a través de lo creado (y que en este sentido ya lo conocieron los filósofos, tal como dice Rom 1,19: Lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la vista, sino también por lo que sólo Él puede saber de sí mismo y que comunica a los demás por revelación. De donde se deduce que la doctrina sagrada es sabiduría en grado sumo.* Tomás ve en la teología tanto el carácter de ciencia como el de sabiduría: como la sabiduría humana ordena y juzga recurriendo a causas cada vez más altas y fundantes, subiendo hasta la metafísica, así también la teología ordena y juzga todas las cosas desde la perspectiva de la Causa suma, que es Dios mismo.

**Artículo 3: *La doctrina sagrada en cuanto ciencia, ¿es una o múltiple?*** *La doctrina sagrada es una única ciencia. La unidad de la facultad del hábito la da el objeto, pero no bajo el aspecto material, sino formal. Por ejemplo, el hombre, el asno y la piedra pueden ser considerados bajo el aspecto formal del color, que es el objeto de la vista. Si tenemos presente, como ya hemos dicho (a.2), que la Sagrada Escritura considera*

*algunas cosas en cuanto reveladas por Dios, todo lo que puede ser revelado por Dios cae bajo el aspecto formal del objeto de tal ciencia. Es así como queda comprendido dentro de la doctrina sagrada como una única ciencia.*

**A.4 La doctrina sagrada, ¿es o no es ciencia práctica?** *Por otra parte, estamos ante una ciencia más especulativa que práctica porque trata principalmente más de lo divino que de lo humano; pues cuando trata de lo humano lo hace en cuanto que el hombre, por su obrar, se encamina al perfecto conocimiento de Dios, puesto que en ese conocer consiste la felicidad eterna, que es el fin al que se orientan todos los objetivos de las ciencias prácticas. Tomás reconoce la teología primariamente como ciencia especulativa y secundariamente, como ciencia práctica (cf. a. 4); una ciencia investida de mayor dignidad que las otras en razón de la excelencia de su objeto y de su fin; una ciencia que, en comparación con las diversas ciencias, conoce con un grado de mayor certeza objetiva simplemente porque es más cierta la fe de la que obtiene sus conocimientos (la Revelación), aunque subjetivamente pueden subsistir incertezas a causa de la debilidad de nuestro entendimiento (cf. a. 5).*

**Artículo 7: ¿Es o no es Dios el sujeto de esta ciencia?** *Todo lo que trata la doctrina sagrada lo hace teniendo como punto de mira a Dios. Bien porque se trata de Dios mismo, bien porque se trata de algo referido a Él como principio y como fin. Esto mismo queda patente por los principios de esta ciencia, que son los artículos de fe, y que provienen de Dios. El sujeto de los principios es el mismo que de toda la ciencia, pues toda la ciencia virtualmente está contenida en los principios. De donde se sigue que Dios es verdaderamente el sujeto de esta ciencia. Es decir, la teología se nutre de Revelación Divina. Cuando estudiamos teológicamente a Dios, lo hacemos desde lo que Dios mismo nos reveló. Por eso, la teología es inseparable de la Biblia, y de la tradición.*

**Artículo 8: La doctrina sagrada, ¿es o no es argumentativa?** *Así como las otras ciencias no argumentan para probar sus principios, sino que, partiendo de tales principios, argumentan para demostrar otras cosas que hay en ellas, de la misma forma la doctrina sagrada no argumenta para probar sus principios, los artículos de fe, sino que, a partir de ellos, argumenta para probar otra cosa. Por ejemplo, el Apóstol en 1 Cor 15,12ss, partiendo de la resurrección de Cristo, argumenta para probar la resurrección de la humanidad.*

Novedad (originalidad): aplicar un programa científico al interior de la Sacra Doctrina:

## **2.-RELACIÓN CON LA FILOSOFÍA.**

Sin embargo, la teología también utiliza principios filosóficos y la autoridad de los filósofos, como "argumentos extraños y probables" (sólo los argumentos tomados de la Biblia son "propios y decisivos"), de tal manera que la razón natural se puede poner al "servicio de la fe" (S. T., 1, 1, 8). Santo Tomás estableció la relación entre ambas ciencias a partir de la distinción de su objeto formal: mientras que la teología parte de las verdades reveladas, la filosofía se apoya en las leyes de la razón natural. Esta delimitación no impide que, en ocasiones, coincidan en el objeto material. Verdades reveladas entran, de hecho, en el ámbito de interés de la filosofía, como es el caso de la existencia de Dios que, aparte de ser conocida por la Revelación, puede ser demostrada por el discurso

racional. La verdad revelada tiene más autoridad, puesto que no cabe error en la revelación.

**Teología y filosofía son dos vías de acceso a la única verdad: el conocimiento de Dios.** Por otro lado, este conocimiento de Dios al que podemos llegar en la teología tiene lugar gracias a lo que Dios mismo nos ha revelado. Tomás de Aquino adopta de Aristóteles la demostración de la existencia de Dios como acto puro, inmutable y perfecto, cuya actividad principal es pensarse a sí mismo. Sin embargo, a diferencia de Aristóteles, para quien Dios no conoce nada fuera de sí, Santo Tomás argumenta que Dios, al pensarse a sí mismo, conoce el mundo, ya que Él lo ha creado. Dios no es solo el motor inmóvil del universo, sino también su creador, y por lo tanto, al pensarse a sí mismo, conoce todo lo creado.

### 3.-LA RELACIÓN ENTRE FE Y RAZÓN

**a) Neta distinción entre razón y fe y mutua colaboración.** Pero pueden colaborar, aunque tienen distintos ámbitos de aplicación. La filosofía (dominio de la razón) y la teología (dominio de la fe) son distintas, pero complementarias. La sola razón natural sólo puede conocer, de abajo arriba, a partir de los datos de los sentidos; en cambio, la fe conoce, de arriba abajo, a partir de la revelación divina; en consecuencia, razón y fe son mutuamente independientes y autónomas,

b)-Hay ciertas verdades que sobrepasan la capacidad de la razón humana, como es, por ejemplo, que Dios es uno y trino.

c) -Hay otras que pueden ser alcanzadas por la razón natural, como la existencia y unidad de Dios, etc., *las cuales fueron incluso demostradas por los filósofos, guiados por la luz natural de [a razón]*". Dios ha revelado algunas de esas verdades que la razón puede conocer por sí sola, **Estas verdades son llamadas preámbulos de la fe**

**d) No contradicción,** Las verdades racionales y las verdades de fe no pueden estar en contradicción: *«solamente lo falso es contrario de lo verdadero»*, es decir, la verdad es una sola. Además, los primeros principios de la razón natural están, primero, contenidos en la sabiduría divina y, sólo después, en nuestra mente (infundidos, pero no por «iluminación»),

**d) Zona de confluencia,** Tomás niega, pues, la «doble verdad», tal y como la entendía el averroísmo latino, es decir, como contradicción entre la verdad racional y la verdad revelada,

### 4.-ESTATUTO CIENTÍFICO DE LA TEOLOGÍA DESDE LA MODERNIDAD.

En una perspectiva histórica, hay que recordar el esfuerzo realizado por Melchor Cano (1509-1566) especialmente en relación con la ordenación científica de las fuentes de la teología. En tiempos más recientes, el paso del Ochocientos al Novecientos ha estado caracterizado por el intento de fundar la metodología científica de la teología sirviéndose sobre todo de la filosofía, de la lógica y, en particular, de la metafísica (Neoescolástica), así como por la búsqueda gradual de una metodología que partiese de

la Revelación y de la coherencia de los misterios de la fe (M.J. Scheeben), para volver después desde ellos a la filosofía (A. Rosmini).

**En la mitad del Ochocientos ayudó grandemente a la calificación de la teología como ciencia la integración de los estudios históricos realizada por la Escuela de Tubinga,** especialmente en relación con la comprensión de la tradición y de la eclesiología y, a partir del siglo XX, el empleo más riguroso de las fuentes patrísticas y medie vales (H. De Lubac, J. Daniélou), así como el afirmarse de los estudios filosóficos y hermenéuticos en la exégesis bíblica, aunque éstos últimos han suscitado también algunas cuestiones por lo que se refiere a la unidad de la teología y a las relaciones entre Escritura y Dogmática. Una importante contribución se debe a J.H. Newman (1801-1890), que supo integrar en la teología, de manera equilibrada y madura, tanto el método histórico como el filosófico-racional. Entre los autores contemporáneos, se han ocupado explícitamente de la teología como ciencia y de su relación con otras fuentes: M.D. Chenu, Y.J.M. Congar, E. Schillebeeckx, W. Pannenberg, J. Maritain y B. Lonergan. Aunque no fue su objetivo hacer una reflexión sobre el estatuto científico de la teología, H.U. von Balthasar ha hecho también algunas sugerencias interesantes, elaborando una teología fuertemente centrada en una hermenéutica deducible sólo de la Revelación, y por ello dotada de una perspectiva metodológica propia, irreducible a la filosófica. Por lo que se refiere a la relación entre la teología y las demás ciencias, a partir del Concilio vaticano II se ha desarrollado mucho el diálogo con las ciencias humanas y su uso en la metodología teológica, no sin algunos necesarios perfeccionamientos y a veces verdaderos y propios repensamientos, como ha señalado por ejemplo la encíclica *Fides et ratio* (1998). Resulta, en cambio, más gradual, y en cierto modo todavía incipiente, el diálogo con las ciencias naturales, en las que el teólogo se siente tendencialmente menos preparado, pero cuyos progresivos y cada vez más importantes resultados le obligan a tenerlas debidamente en cuenta en el discurso sobre el mundo y el hombre, como en diversos momentos ha señalado el magisterio de Juan Pablo II. Entre los documentos más recientes del Magisterio de la Iglesia que tienen que ver con el estatuto científico de la teología hay que recordar la encíclica *Humani generis* (1950) de Pío XII, el decreto conciliar *Optatam totius*, la ya citada *Fides et ratio*, o la instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la vocación eclesial del teólogo *Donum veritatis* (1990), a los que hay que añadir algunos importantes discursos de Juan Pablo II a las facultades teológicas, entre ellos los de Altötting (18.XI.1980), Salamanca (1.XI.1982), Freiburg (13.VI.1984) y Louvain-la-Neuve (21.V.1985).